

Comentarios al Concurso "IV Aniversario"

Me encontré dentro del salón cuando se fallaron las obras de nuestra Exposición Aniversario y me pareció todo ello según quiero contar en el terreno más breve posible.

Se dió principio de forma muy fácil, pues los escalones entre grupo y grupo de fotografías coleccionadas resultaban de una diferenciación destacada, de aquí que el jurado calificador sin moverse del centro de la sala, antes de emitir un juicio supiera de antemano qué obras coparían los premios extraordinario, primero, segundo y hasta tercero y cuarto. No ocurrió lo mismo con los demás toda vez que la buena calidad guardaba un nivel para poderlas discutir más despacio e indefinible por el momento.

Los más importantes premios ¿fueron justos?, pues... sí. La competencia del jurado no podemos ponerla en duda, ya que de sobra conocemos todos el entendimiento y seriedad tan suyos que elogiamos como merecen; son ases de la fotografía, indudablemente. Debemos también hacer caso de la opinión y el disentir de muchos de que, si en un concurso fotográfico tuvieran que fallar distintos jueces, cada uno se inclinaría, a pesar de su bien conocido saber, por su tipo y afición preferentes, discrepando a la hora de la verdad sobre la obra que en definitiva debiera premiarse.

Sin embargo, todos buenos, todos sabios, a la hora de justipreciar lo que había en nuestro salón, a buen seguro que, acordes, elegirían una obra cualquiera de la persona que se llevó el premio extraordinario; para una serie de jueces únicamente habría existido discusión de estilo, pero no en la elección del concursante proclamado. Magnífico conjunto el expuesto por este aficionado, nacido hace unas horas y colocado en la cima en tan poco tiempo. Muy bien dado su premio extraordinario, y si estos se hubieran dado a las obras y no a las personas sin duda con el extraordinario hubiera copado también el primero, segundo, y quien sabe si el tercero y cuarto... No existió dificultad para el jurado, era una colección la suya que destacaba notoriamente de las demás; completa por su calidad y variedad de estilo.

Y puesto que aún quedaban más premios, fué fácil encontrar obras que lo merecieran... Más difícil fué, después del primero, segundo, tercero y cuarto, tratar de catalogar hasta la totalidad de los premios en litigio entre modestos y noveles; ante unos trabajos iguales en proporción, pues si bien los había ejerciendo fuerte atractivo al primer golpe de vista, sin embargo en su análisis resultaban a juicio de los que entienden más que nosotros, de una pobreza de vida que aplomaba. Yo aseguro que toda foto es resultado de una idea sentimental, porque los sentidos del que la realiza juegan su papel, pero, según se vé, esta idea que la promueve tiene que estar concebida al gusto y comprensión de los que en fin de cuentas tienen que valorarla. Y es en consecuencia, donde los muchos visitantes y expositores, cuya opinión era otra deben buscar la razón de su desconcierto, y el por qué del papelito que pone premiada, está en una fotografía emborronada y no en otra nítida y bonita a la vista.

Pensaba yo, ¿qué ha ocurrido en las primitivas figuras «números uno»? ¿Se han estancado? ¿Acaso ya no pueden llegar a más? ¿Es quizás, que su progreso se hace inapreciable ante el paso arrollador del «bólide»? Porque señores, hay que reconocerlo así: Nuestro recentísimo premio extraordinario nos ha aventajado arrollándonos en su camino sin que hayamos apreciado su paso veloz y cuando maltrechos nos hemos recobrado de la estupefacción producida le alcanzamos a ver muy lejos y distante. ¡Cualquiera le echa un galgo!

Discretas las obras de los noveles. Hay idea y en otras falta ésta y hay técnica en